

Dominación burguesa y democracia representativa en Venezuela.

Apuntes para la evaluación de su funcionamiento.

GASTÓN CARVALLO

JOSEFINA DE HERNÁNDEZ

INTRODUCCIÓN*

La necesidad de reflexionar sobre el funcionamiento de la democracia representativa en Venezuela durante los últimos veinte años, a la vez que constituye un reto, representa una tarea insoslayable para aquellos interesados en modificar las bases de una sociedad en la cual el crecimiento de la riqueza material ha ido acompañado con una creciente desigualdad e injusticia social.¹

Se trata de una problemática que resulta de particular importancia para la definición de un proyecto alternativo de sociedad y cuya eva-

* La primera versión de este trabajo fue elaborada en diciembre de 1977 y discutida en un seminario sobre Problemas del Estado que se efectuó en enero de 1978 en el Centro de Estudios de Desarrollo (CENDES), de la Universidad Central de Venezuela. Los autores forman parte del equipo sociohistórico de esa institución.

¹ El siguiente párrafo ilustra claramente la desigualdad: "En un estudio elaborado juntamente con la Universidad de Sussex y el Banco Mundial [...] se muestra que para el período 1961-1970, mientras el Producto Nacional en Venezuela creció a una tasa de 6½%, la tasa de crecimiento del ingreso del 40% más pobre de la población, fue de sólo 3.8%. Lo cual avala nuestro planteamiento. En este mismo trabajo se señala, que en el país y para 1970, el ingreso se distribuyó así: un 65% del mismo fue a manos del 20% privilegiado de la población, mientras que un 27.1% fue percibido por el 40% siguiente, en tanto que el 40% más pobre recibió solamente el 7.9% del Ingreso Nacional". Artículo de Max Flores en la *Revista SIC*, p. 426. Los datos se refieren a la obra *Redistribution with Growth*, Oxford University Press, 1974.

luación debe ir más allá del simple análisis formal de las intenciones, declaraciones de principios o marcos jurídicos, para intentar develar las fuerzas sociales y los intereses de clase que definen el sentido y carácter de la democracia representativa en Venezuela, como el modo particular en que otras clases y sectores participan o son incorporados a dicho funcionamiento. Un intento de esta naturaleza supone acercarse analíticamente a las formas específicas que asume la dominación burguesa en Venezuela. En este trabajo intentamos recoger algunas hipótesis que consideramos útiles para comprender las tendencias generales de este proceso.

Desde esta óptica cabe subrayar que la democracia representativa² en Venezuela se ha basado en el funcionamiento de un pacto tácito entre diversas fuerzas sociales cuya acción, orientada en función de los intereses de la burguesía, ha permitido fortalecer su carácter de clase dominante.

Entre los sectores más significativos de la burguesía y la dirigencia de los partidos políticos: Acción Democrática (socialdemócrata) y COPEI (socialcristiano),³ ha funcionado un pacto tácito que tiene como fundamento mantener y consolidar el régimen democrático como expresión del ejercicio de la burguesía. Este pacto tácito, que se inicia con una alianza coyuntural en los días que preceden a la caída de la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez (enero de 1958) con el llamado Pacto de Nueva York,⁴ se desarrolla hasta culminar en una vinculación de carácter orgánico cuyos perfiles se delinean claramente desde mediados de la década de los años setenta. La burguesía venezolana encontró en esos partidos las organizaciones mediadoras más importantes que, al asumir responsabilidades de Estado, le aseguraron la legitimidad y hegemonía del dominio burgués. En este sentido Acción Democrática y COPEI, a través del control y manipulación que ejercen sobre significativos y amplios sectores de la población, han constituido la base de legitimación de la democracia burguesa.

En última instancia, la función mediadora de Acción Democrática y COPEI ha implicado un juego permanente entre los intereses de la burguesía y las demandas de otros sectores de la población, especialmente obreros, campesinos y sectores medios vinculados a esos partidos; juego que,

² La democracia representativa constituye una forma de ejercicio del poder de la burguesía mediado por organizaciones políticas que asumen la responsabilidad del gobierno en virtud de la legitimación electoral. En este sistema la actuación del Estado en última instancia se orienta a garantizar los intereses de la burguesía en un marco jurídico formal de igualdad y libertad que esconde la esencia misma de la explotación burguesa.

³ Acción Democrática aparece como partido organizado en 1941 y COPEI surge en 1946 como fuerza opositora a Acción Democrática, que entre 1945 y 1948 se desempeñó en el gobierno.

⁴ Este pacto se estableció en Nueva York en la primera quincena del mes de enero de 1958 con participación de los líderes máximos de Acción Democrática (Rómulo Betancourt), COPEI (Rafael Caldera) y Unión Republicana Democrática (Jovito Villalba) y con la aquiescencia de Eugenio Mendoza, importante industrial venezolano.

no desprovisto de conflictos, finalmente tiende a resolverse en cierto nivel de satisfacción de las demandas de esas clases y sectores —favorecidos por las altas disponibilidades fiscales del Estado— que facilita las condiciones de reproducción del capital. En este sentido, la burguesía, a través de esos partidos, ha encontrado base de legitimación en importantes sectores obreros y campesinos y aliados en los sectores medios, mientras que las fuerzas sociales alternativas al cuadro de dominación han sido controladas, manipuladas y mediatizadas. En este marco, las fuerzas sociales organizadas que se han presentado como alternativa al cuadro de dominación burgués, han transitado desde la confrontación directa, que culminó en su derrota y salida de la escena política, hasta la redefinición de su cuestionamiento al sistema capitalista y a sus formas de dominación política y su aceptación de las reglas del juego de la democracia representativa.

El peso relativo de los partidos Acción Democrática y COPEI en el pacto tácito ha variado en el curso de estos veinte años. Hasta fines de la década del sesenta, el control ejercido por Acción Democrática sobre el movimiento obrero y campesino, así como sobre las organizaciones gremiales y profesionales y, en general, sobre los más amplios sectores de la población era avasalladoramente mayoritario, lo cual lo convertía en el primer interlocutor válido ante la burguesía, si bien la mediación de COPEI le era necesaria para darle a su proyecto una base de apoyo pluralista. A partir del inicio de la década de 1970 el fortalecimiento de la base de apoyo de COPEI y la disminución relativa del área de influencia de Acción Democrática hicieron de COPEI una alternativa de gobierno y con ello un potencial mediador al cual la burguesía le daría una importancia cada vez mayor.

En esta situación, dichos partidos han operado en un equilibrio en el cual cada uno ha intentado inclinar hacia sí el apoyo de la burguesía. Este apoyo ha evolucionado en el desarrollo del pacto. Hasta final de la década de los sesenta Acción Democrática tendió a capitalizar los sectores más dinámicos de la burguesía, en tanto que COPEI, hasta esa fecha, se beneficiaba principalmente de su vinculación con los sectores burgueses más tradicionales. A partir de ese momento los dos partidos ampliaron su interrelación con la burguesía.

El desarrollo de la dominación burguesa se ha apoyado continuamente en dos líneas de acción combinadas, cuyo peso relativo ha variado en el curso del período analizando. Por una parte, la acción represiva y la militarización de la justicia constituyeron el principal instrumento de dominación social durante la década del sesenta. Ante el clima insurreccional de la primera mitad de esa década, correspondió principalmente a las fuerzas armadas llevar el peso de la acción represiva en un claro deslinde de funciones dentro de los aparatos del Estado. Esa acción represiva, aunque no ha cesado, se ha atenuado en la década presente y la manipulación ideológica ha pasado a constituir el principal instrumento de dominación que ha permitido formar un consenso generalizado alrededor de las bases de funcionamiento de la sociedad capitalista y del régimen de la democracia

representativa como su expresión política. Con este mecanismo la burguesía se ha convertido en clase hegemónica.⁵

1. *El acondicionamiento burgués*

Desde la perspectiva que nos interesa destacar en este ensayo, un intento de evaluación de los veinte años de funcionamiento del régimen democrático debe ser ubicado en el marco de las líneas fundamentales del proceso social venezolano durante la década del cincuenta. En efecto, en esa década el desarrollo capitalista, iniciado a partir de los años treinta, adquirió un ritmo más acelerado al comenzar un proceso de industrialización por sustitución de importaciones —apoyado en la acción del Estado y la inversión extranjera—, el cual permitiría a la clase dominante venezolana definir un claro perfil burgués.⁶

Ese proceso, aun cuando respondía más a una actividad espontánea que a un proyecto de los incipientes sectores burgueses o a una política del Estado, no tardó en depender de éste, beneficiándose de la renta petrolera que mantuvo un ritmo sostenido hasta 1957.⁷ El Estado no solamente creó las condiciones para este desarrollo a través de su acción mediadora entre los factores capital y trabajo y de construcción de infraestructuras, etcétera, sino que también tuvo una acción directa, fundamentalmente de apoyo financiero, al reorientar la política crediticia y fiscal.⁸ Por otra parte,

⁵ Siguiendo a Gramsci, hablamos de condición hegemónica de la burguesía cuando nos referimos a su capacidad de gobernar... "con el consenso permanentemente organizado (dado voluntariamente)". Pero ese funcionamiento de la hegemonía burguesa, como señala Gramsci, "en el terreno ya vuelto clásico del régimen parlamentario, está caracterizado por la combinación de la fuerza y el consenso que se equilibran de modo variable, sin que la fuerza aparezca apoyada sobre el consenso de la mayoría, expresado a través de los órganos de opinión pública —periódicos y asociaciones— los cuales, por ello, en ciertas situaciones aparecen multiplicados artificialmente" Cuaderno 13, (xxx), párrafo 37.

⁶ El desarrollo capitalista de la sociedad venezolana y por lo tanto de la burguesía local, es un proceso relativamente reciente, en última instancia determinado por un cambio en las formas de articulación de Venezuela con el sistema capitalista mundial a través de la explotación petrolera y los efectos dinamizadores que esto tiene sobre la sociedad de su conjunto. Este proceso, si bien se inicia hacia la tercera década de este siglo, sólo comienza a cristalizar hacia mediados del mismo. Las líneas fundamentales de este proceso han sido sintetizadas en CENDES, Equipo Sociohistórico, fase III.

⁷ Véase las cifras sobre ingresos petroleros y su participación dentro del total de ingresos ordinarios en Banco Central de Venezuela, p. 273. (en Referencias Bibliográficas).

⁸ Durante el período, el crédito oficial se orientó en forma diversa. El crédito dirigido al sector industrial parece haber operado en lo fundamental con base en avales otorgados por los institutos crediticios oficiales a la industria privada,

aprovechando la falta de restricciones a las inversiones extranjeras y las facilidades crediticias, las compañías multinacionales orientadas también al sector secundario, multiplicaron sus inversiones en el país,⁹ en algunas ocasiones recurriendo a la figura de las compañías mixtas.

El violento auge que experimentó la industria de la construcción en la década de los cincuenta, como resultado de la puesta en marcha de ambiciosos programas de desarrollo de infraestructura, vivienda y servicios, hizo de éste el sector más dinámico y su crecimiento se reflejó en la formación y fortalecimiento de industrias conexas.¹⁰ Al mismo tiempo, el sector social vinculado a estas actividades también mantenía intereses en otras áreas de la economía, configurando un sector dominante dentro de la burguesía que se desarrollaría con un creciente carácter monopolístico.

Sobre esta base se fue formando una clase burguesa que, al mismo tiempo que nacía íntimamente ligada al capital foráneo, tenía en el Estado su principal financiador y cliente, y encontraba en el gobierno plenas garantías de realización de sus intereses. La política laboral y de salarios impuesta por la dictadura fue especialmente favorable al capital y a pesar del incremento en la demanda de mano de obra, mediante la represión y el control del movimiento obrero se mantuvo un nivel de salarios artificialmente bajo que favoreció también al proceso de acumulación.

Frente al carácter reformista del gobierno de Acción Democrática y el efervescente clima social que había caracterizado a ese período,¹¹ la burguesía encontraba en la dictadura garantías para sus intereses. Esta clase estaba todavía impactada por el auge de masas ocurrido durante ese período, hasta el punto de evaluarlo como una situación prerrevolucionaria. Este temor se veía fortalecido por el hecho de que el programa de Acción Democrática contenía planteamientos de cambios que tendían a fortalecer la acción del Estado y a reivindicar la participación popular. Dichos planteamientos resultaban no solamente confusos sino

para facilitarles la obtención de financiamiento privado, en bancos tanto nacionales como extranjeros. Igualmente, se fundó una red de bancos regionales para facilitar el desarrollo de las áreas en que operaba. Pero el monto de sus operaciones parece haber sido relativamente escaso por la falta de capitales de dichas instituciones bancarias regionales. En el sector agropecuario se financiaron distintos planes de desarrollo agrícola por regiones, tales como el plan arrocerero y el cañero, que fueron operados por distintas instituciones del Estado. Las plantas agroindustriales conexas a estos planes fueron asimismo financiadas por organismos oficiales. En el sector servicios la Corporación Venezolana de Fomento financió el plan de electrificación oficial que luego pasaría a manos de CADAFE. Información detallada se encuentra en Corporación Venezolana de Fomento, *Memoria y Cuenta*. 1957.

⁹ Véase Equipo Sociohistórico del CENDES, 1978, p. 66. (Referencias Bibliográficas).

¹⁰ Las industrias de materiales de construcción mostraron un acelerado crecimiento durante el período. Véase cuadro 11 23, en Clemy Machado de Acedo *et al.*, p. 189.

¹¹ Referencias al clima político y social entre 1945 y 1948 se encuentran en Gil Yépez, p. 35. (Referencias Bibliográficas).

peligrosos a los ojos de una clase acostumbrada a la paz represiva y que, por su limitado desarrollo como burguesía, no había sido capaz todavía de crear instrumentos más idóneos para ejercer su dominación.

Acción Democrática, por la experiencia de 1945-1948 no aparecía como alternativa válida y atractiva para la burguesía. Tampoco lo eran COPEI ni Unión Republicana Democrática. COPEI por su poca importancia como partido, su discreta ambigüedad ante la dictadura y quizás por su carácter todavía marcadamente confesional. URD, porque no representaba una solución distinta a la de Acción Democrática, ni contaba con fuerzas y organización¹² para presentarse como alternativa de poder, de allí que el apoyo que recibió de algunos sectores de esta burguesía en el período electoral de 1952 fuese muy débil y solapado y desapareciera cuando el régimen dictatorial desconoció el resultado electoral.

2. *La ruptura del consenso entre burguesía y régimen militar*

En la medida que la clase iba adquiriendo un carácter claramente burgués, también fue redefiniendo y multiplicando sus formas de imbricación con la acción del Estado y haciendo más organizada y compleja su manera de orientar la política gubernamental en función de sus propios intereses de clase.

El fortalecimiento de la participación del Estado en la economía y en particular el inicio de su acción como productor constituyó una fuente de conflictos entre algunos sectores de la burguesía y la dictadura militar. Los dos casos más patentes de estos conflictos se presentaron cuando el gobierno decidió acometer planes de desarrollo siderúrgico y petroquímico, al cual aspiraban los grupos más dinámicos de la burguesía en combinación con consorcios multinacionales y planes de electrificación con los cuales el Estado entraba en un área que tradicionalmente había sido reservada a las empresas privadas.

Hasta 1956, aproximadamente, estos conflictos no afectaron sin embargo el virtual apoyo al régimen militar de los más importantes sectores de la burguesía. Después de 1956, por la acción conjugada de múltiples factores de carácter nacional e internacional, comenzó a darse una coyuntura que alteró el consenso entre burguesía y régimen militar, que intensificó los conflictos y los hizo aflorar.

La recesión internacional de 1957 incidió en Venezuela en un dete-

¹² Unión Republicana Democrática como partido no puede ser juzgado por sus resultados electorales en 1952 ya que en ese momento capitalizó todos los votos contrarios a la dictadura incluyendo a Acción Democrática y al partido comunista. Su propia incapacidad de respuesta ante el golpe de Estado de ese año es signo de su debilidad como partido.

rioro de las finanzas públicas que impidió al gobierno responder al volumen de obras contratadas.¹³ Esta situación, al afectar las ramas más dinámicas de la economía —la industria de la construcción y ramas afines— creó una recesión económica. Los intentos de los empresarios por hacer efectivas sus deudas por contratos con el gobierno resultaron infructuosos ante la incapacidad financiera del Estado, lo cual llevó a muchos de ellos a situaciones cercanas a la quiebra y los obligó a negociar sus deudas con el exterior. Esta situación conflictiva que afectaba a la burguesía encontró correspondencia entre otros sectores de la población, algunos de los cuales, por su poder real, resultarían decisivos en el cambio político que ocurriría en 1958.

En las fuerzas armadas, base de sustentación del gobierno, se produjeron fisuras y un malestar general como consecuencia, entre otros factores, del estancamiento en los ascensos en las altas jerarquías, que retardaba el ascenso a las nuevas promociones y creaba un conflicto generacional, además de que los bajos niveles de sueldos de la oficialidad subalterna contrastaban con el nivel de beneficios de que gozaba la camarilla más cercana al dictador. Estos factores llevaron al alto mando militar y a los oficiales que participaban directamente en el tren ejecutivo a aislarse progresivamente del resto de las fuerzas armadas.

La recesión económica y la cada vez más creciente y generalizada acción represiva del régimen, agudizó la situación de descontento en la población. Importantes sectores medios que se habían ampliado considerablemente durante el período fueron los primeros en sufrir el impacto de la recesión económica y de reaccionar críticamente frente a la dictadura. La Iglesia, con amplia audiencia en estos sectores medios y en el propio ejército, tendió a convertirse en un vocero de esta protesta al experimentar en su seno un proceso de renovación— y comenzó a exteriorizar su crítica. Con un poder político históricamente limitado y con una tradición de complacencia con los gobiernos dictatoriales, la Iglesia había comenzado a renovarse bajo las corrientes progresistas que la conmovían desde la misma Roma y había cambiado su postura fortaleciendo la corriente social que cobraba cuerpo en el clero.

Estas condiciones críticas afectaron al propio gobierno que intentó buscar formas de legitimación. Consciente de su creciente impopularidad, el gobierno no se atrevió a repetir la experiencia electoral en que había fracasado en el año 1952. A pesar del despliegue de fuerza realizado por el gobierno, los resultados fueron contrarios a los buscados. La impopularidad de la dictadura se hizo aún más patente y abierta, catalizada por la participación de los extranjeros¹⁴ en el plebiscito y los inten-

¹³ Entre 1957 y 1958 se produce un significativo desequilibrio entre los ingresos y los egresos fiscales. Véase Informe del Banco Central de Venezuela, pp. 266 y 267. (Referencias Bibliográficas).

¹⁴ Como forma de ampliar su base de apoyo, el gobierno concedió el voto a los ciudadanos extranjeros con más de dos años de residencia en el país, tratando de

tos de manipulación de los resultados que, sin embargo, no lograron ocultar la notoria y significativa abstención.

Todo este descontento comenzó a ser capitalizado por los partidos políticos en la clandestinidad, los cuales, conscientes de su debilidad para luchar contra la dictadura, se habían visto en la necesidad de agrupar sus fuerzas en algunas tareas prácticas, creando así una corriente unitaria, particularmente en las bases de Acción Democrática, de Unión Republicana Democrática y del Partido Comunista Venezolano, que se constituirá en un factor importante tanto en el derrocamiento del régimen militar como en el establecimiento de las bases del funcionamiento del régimen democrático.

Esta corriente unitaria fue favorecida también por los cambios que habían operado en el seno de cada uno de esos partidos. Durante la clandestinidad, en Acción Democrática había ocurrido un proceso de renovación de cuadros medios y dirigentes —formados a distancia de los líderes tradicionales—, que buscaban la conjunción de los planteamientos programáticos iniciales del partido¹⁵ con la nueva realidad, para lo cual recurrieron al marxismo como instrumento de análisis.

También en el partido comunista se había producido una renovación de sus cuadros dirigentes, que fortaleció su unidad interna. Este hecho, al coincidir con el aumento del prestigio logrado por la URSS y China en el enfrentamiento entre los bloques de poder mundial, y con el proceso de desestalinización, le dio mayor flexibilidad a su línea política y le abrió mayores posibilidades de vinculación con las masas.

La Unión Republicana Democrática, aunque no logró reponerse del golpe sufrido con el fraude electoral de 1952 que la llevó a la clandestinidad, incorporó un sector joven con un pensamiento marxista que intentó renovar el partido llenando el vacío que le creaba la actitud personalista y zigzagueante de su caudillo. Ese cambio le permitió convertirse posteriormente en uno de los factores más importantes de la unidad en torno a un proyecto democrático.

A partir de 1950 en el COPEI también comenzaron a operarse cambios significativos. Muchos de los líderes tradicionalmente más conservadores se desligaron del partido para incorporarse al equipo de la dictadura e importantes sectores económicos, ligados en especial al sector agrícola, que habían sido parte de su base de sustentación entre los años 1946-1948, también se inclinaron hacia la solución dictatorial. Por otra parte, los cambios en la Iglesia y su influencia en la formación de un grupo de jóvenes que reivindicaban elementos progresistas de la democracia cris-

capitalizar la importante corriente migratoria que había entrado en el país en los años anteriores, buena parte de la cual se había beneficiado del auge económico ocurrido en esos años y principalmente de su participación en el sector de la construcción y en el de servicios.

¹⁵ Una síntesis de estos planteamientos de Acción Democrática se encuentra en el prólogo de Leonardo Ruiz Pineda, al *Libro Negro 1952*, editado por José Agustín Catalá en 1974.

tiana europea —principalmente con militancia en la universidad—, contribuyeron a dar una nueva orientación al partido en una línea de paulatina y creciente oposición a la dictadura que favoreció al diálogo con los otros partidos en torno a una política unitaria.

Frente a esa corriente unitaria el régimen dictatorial no contaba con órganos mediadores¹⁶ que lo vincularan a las masas, de ahí que su base de apoyo tuviese casi exclusivamente como único punto de sustentación a los organismos represivos del Estado.

En el campo internacional ese aislamiento se correspondió con el debilitamiento del apoyo que el Departamento de Estado prestaba a los regímenes dictatoriales. A mediados de la década de los años cincuenta, internacionalmente se producen una serie de cambios que modifican la política exterior norteamericana con respecto a América Latina, dándole cierta vigencia a los proyectos de régimen democrático. Esos cambios tienen que ver tanto con la política de bloques como con el propio desarrollo que experimentan algunas sociedades latinoamericanas.

En primer lugar, el desarrollo en los bloques capitalista y socialista de un potencial nuclear de tal magnitud que restaba viabilidad a una guerra frontal llevó a un reparto tácito de las áreas de influencia y a un relativo equilibrio en las relaciones interbloque que repercutió en la política norteamericana. Lo que en la política interior de Estados Unidos significó la reacción contra el macartismo, en la política exterior hacia América Latina representó una mayor flexibilidad que reconocía en algunas corrientes democráticas representativas una forma más sutil y eficiente de dominación.

En segundo lugar, en algunos países latinoamericanos la burguesía había alcanzado un nivel de desarrollo que le permitía ejercer su dominio sobre las otras clases sociales sin recurrir a la represión como único instrumento de dominación y aspiraba a profundizar su participación en el gobierno como forma de garantizar la máxima captación de los recursos y posibilidades del Estado en su propio beneficio. En la medida en que a partir de la segunda guerra mundial esta burguesía se había fortalecido, vinculada a la inversión de Estados Unidos, el Departamento de Estado norteamericano comenzó a aceptar y hasta a auspiciar la democracia representativa como alternativa de poder en aquellos casos en que existían partidos mediadores que garantizaran la paz social.

Al presentarse en Venezuela estas condiciones, el Departamento de Estado no opuso resistencia para un cambio que implicara la caída del dic-

¹⁶ Entre 1948 y 1952 la dictadura intentó mantener una apariencia formalmente participativa y le dio cierta vigencia al sistema electoral. Por esta razón fueron convocadas las elecciones de 1952, para las cuales el oficialismo creó una agrupación denominada Frente Electoral Independiente (FEI) que aspiraba lograr apoyo en los sectores populares y legitimar formalmente al nuevo gobierno. Ese intento fracasó y obligó al gobierno a desconocer los resultados electorales de 1952. A partir de ese momento, el propio gobierno desistió del Frente Electoral Independiente y de cualquier otra alternativa semejante.

tador quien ya comenzaba a incomodar a algunos intereses norteamericanos.¹⁷ De allí que las acciones de oposición a la dictadura, que a partir de 1957 comenzaron a propiciar algunos sectores de la burguesía, contasen con la aceptación, si no con el beneplácito, del Departamento de Estado.

El rechazo frente a la dictadura, que se produjo en significativos sectores de la burguesía, y la captación de la situación de descontento en todos los sectores y particularmente en el ejército, la llevó a tomar una serie de acciones a fin de estar presentes en cualquiera de las alternativas de cambio. Esta postura se tradujo en su vinculación con grupos golpistas dentro del ejército, el más probable e importante factor dentro de las posibles alternativas. Simultáneamente iniciaron contactos con los dirigentes políticos en el exilio, en torno a lineamientos programáticos que recogiesen lo que la burguesía consideraba sus principios básicos: garantía de paz social, empleo de los recursos del Estado al servicio del sector privado, proteccionismo al sector industrial y, como forma de garantizar el cumplimiento de esos enunciados, participación directa de sus hombres en el tren ejecutivo. Se establecieron contactos con aquellos partidos que a la vez que contaban con alguna audiencia en las masas operaban con un marco ideológico que no cuestionaba el funcionamiento capitalista de la sociedad venezolana y sus posibilidades de desarrollo en ese marco.

Esta búsqueda de la burguesía llevaba como condición intrínseca la exclusión de toda forma de participación del Partido Comunista Venezolano y la neutralización de los sectores marxistas que se habían formado en el seno de Acción Democrática y Unión Republicana Democrática. Esta condición, por otra parte, era compartida y vista con complacencia por los dirigentes en exilio de Acción Democrática y COPEI, ya que no sólo cuadraba perfectamente a la plataforma ideológica de la dirigencia sino que se ajustaba a sus intereses tácticos que contemplaban la minimización del Partido Comunista Venezolano y la lucha contra los sectores de sus propios partidos que habían abandonado la línea reformista y anticomunista que los había caracterizado desde su fundación.

De esta manera hacia 1957 se habían establecido los elementos fundamentales del pacto tácito entre la burguesía y los partidos políticos, pacto que después de 1959 operaría cada vez más como base de sustentación del régimen democrático representativo.

Al mismo tiempo, y como consecuencia de las características particulares que asumía la lucha clandestina, se fortaleció la corriente unitaria

¹⁷ Aun cuando la política petrolera de la dictadura tendió a favorecer los intereses norteamericanos en detrimento de los anglo-holandeses, en otras áreas tales como el hierro y armamentos dio preferencia a capitales y a tecnologías de origen europeo.

con participación del Partido Comunista Venezolano, lo cual si bien ya prefiguraba una fuerza diferenciada en relación con el pacto tácito, frente al régimen militar se constituía en un importante aliado.

3. *El preámbulo de la democracia representativa*

El estallido de un golpe de oficiales subalternos en Caracas y Maracay el primero de enero de 1958, precipitó una participación militante por parte de los sectores más significativos de la burguesía¹⁸ en contra de la dictadura. Simultáneamente se produjo en Caracas una importante acción de masas de carácter un tanto espontáneo y estimulada por la dirección clandestina de los partidos, a través de la Junta Patriótica, organismo surgido en 1957 como fruto de la tendencia unitaria que, tal como hemos dicho, existía en la base de los distintos partidos. En la Junta Patriótica estaban representados el Partido Comunista, Unión Republicana Democrática, Acción Democrática y COPEI, a través de sus dirigentes en el país. Esta alianza propiciada fundamentalmente por el partido comunista y que había encontrado respaldo en amplios sectores de la población, contradecía el espíritu que había enunciado el Pacto de Nueva York y a partir del derrocamiento de la dictadura definiría una clara línea de oposición a los intereses del pacto tácito.

La acción de masas en enfrentamientos armados le dio al movimiento contra la dictadura un carácter revolucionario que rebasó las aspiraciones de los dirigentes políticos en el exilio y, claro está, las de la burguesía, y su efecto se hizo sentir poderosamente en el propio ejército, dentro del cual un importante sector se hizo eco de las aspiraciones populares. Estas acciones evidenciaron la situación de aislamiento total en que se encontraba la dictadura que veía reducida su base de apoyo a las fuerzas armadas. Pero esta base de apoyo continuó debilitándose aceleradamente a partir del 1º de enero.¹⁹ Finalmente, al reducirse esa base de apoyo a

¹⁸ Ejemplo de esta actuación es el manifiesto contra la dictadura llamado "De los banqueros" firmado el 14 de enero por importantes personeros de la banca y de las finanzas. Asimismo, el Manifiesto del Colegio de Ingenieros del día 15 y el Manifiesto de las Madres Venezolanas, el Manifiesto de los Abogados del día 17 y el de los Médicos el día 18 que fueron encabezados por significativas personalidades de la burguesía. Véanse estos manifiestos en Ediciones Cruz del Sur, 1958. (Referencias bibliográficas).

¹⁹ En este día se produjo un levantamiento de la guarnición de Maracay y del motoblindado de Caracas y el día 9 de la Flota de Guerra que fue negociado. El día 13 el dictador hace apresar al ministro de la Defensa. Pocos días después fue detenido un prestigiado general de las fuerzas aéreas (J. M. Castro León) y asimismo hubo numerosas detenciones de oficiales de menor jerarquía en todo el país. El más claro indicio de la pérdida de la base de apoyo de la

la policía de Caracas, a la policía política y a una reducida camarilla de la alta jerarquía militar, la dictadura no contó con instrumentos capaces de garantizar el control de la situación insurreccional planteada dentro de las fuerzas armadas.²⁰

La contradicción entre la línea segregacionista del Pacto de Nueva York y el espíritu unitario de la Junta Patriótica se expresó plenamente en la dinámica de la Junta de Gobierno que sustituyó a la dictadura, la cual incluyó representantes de la burguesía así como militares que mantenían por diversas razones²¹ posturas afines a las de los sectores más radicales. Dicha contradicción se mantuvo latente hasta las elecciones de 1958 como consecuencia de la incapacidad de alguno de los factores en juego para controlar por sí solo la situación. Por una parte, la movilización popular continuaba y rebasaba la capacidad de dirección y orientación de todos los partidos políticos incluyendo al partido comunista, por otra, en las fuerzas armadas después del derrocamiento de la dictadura habían surgido tres tendencias claramente definidas que entraban en franca contradicción. Un grupo que durante el proceso se vinculó a los sectores de izquierda, consideraba que la Junta de Gobierno debía asumir posturas que respondiesen a las demandas populares de corte radical. Otro grupo, atemorizado por la movilización popular, propiciaba una tendencia dictatorial, aunque no se vinculaba al régimen depuesto. El tercer grupo hacía suyo el proyecto democrático representativo, con lo cual se aproximaba a la dirección tradicional de los partidos Acción Democrática y COPEI y a la burguesía.

En este juego de presiones, el sesgo que tomó la Junta de Gobierno por las posiciones ingenuamente populistas y vagamente nacionalistas del contralmirante Wolfgang Larrazábal, presidente de la Junta, y por su decisión de lanzarse como candidato con apoyo de la Unión Republicana Democrática y del partido comunista, motivó la salida de los más desta-

dictadura en las fuerzas armadas fue el hecho de que el 23 de enero, fecha en la cual fue derrocada la dictadura, ninguna unidad de combate de las fuerzas armadas intentó defenderla.

²⁰ Si bien en la insurrección militar sólo actuaron activamente como bloque las fuerzas navales, un importante sector de las fuerzas armadas de cooperación acantonadas en Caracas y un reducido grupo de las fuerzas terrestres, el resto de las fuerzas armadas con su actitud pasiva contribuyó a la caída de la dictadura.

²¹ El contralmirante Wolfgang Larrazábal asumió la presidencia de la Junta por la presión de la marina que había sido la fuerza decisiva en el derrocamiento de la dictadura. En la marina había importantes grupos de oficiales especialmente sensibilizados por los sectores populares y más o menos vinculados a los partidos de izquierda. El coronel Pedro José Quevedo oficial de las fuerzas terrestres, aunque en menor medida, también tomó posiciones favorables a los sectores populares. Otro tanto hizo el coronel Carlos Luis Araque representante de las fuerzas armadas de cooperación (guardia nacional), cuerpo donde las corrientes progresistas también contaban con una relativa importancia. Tanto la posición de la marina como de la guardia nacional se pondría de manifiesto más adelante con los levantamientos militares de izquierda.

cados personeros de la burguesía que ocupaban cargos en el tren ejecutivo. Esta situación no estimuló acciones más contundentes por parte de la burguesía, en razón de la ya señalada situación conflictiva en las fuerzas armadas, en las cuales la burguesía no contaba con el poder suficiente como para intentar redefinir la situación de acuerdo con una alternativa diferente a la de un régimen dictatorial, pero además, por la ausencia de órganos de presión estructurados,²² por la carencia de órganos mediadores que le permitiesen manipular el movimiento obrero y en general lograr audiencia en el gran público, lo cual mostraba la incapacidad de la burguesía para hacer aceptable su proyecto en las masas populares y por la imposibilidad de propiciar proyectos de desarrollo, ya que su interés fundamental radicaba en hacerse pagar las deudas contraídas por la dictadura.

A esa situación de virtual parálisis de la burguesía se contrapuso un auge de masas que si bien respondía a una situación de agravamiento de la crisis económica²³ y, en particular al problema del desempleo —a pesar del “Plan de Emergencia”—,²⁴ fue estimulado por la interpretación generalizada en la propia izquierda de que el 23 de enero había sido, en lo fundamental, producto de la movilización popular y con ello de los partidos y grupos revolucionarios que participaron en la dirección de las acciones. De esta manera se creó un clima engañoso tanto en los sectores populares como en las fuerzas políticas de izquierda, que los llevó a sobrestimar el poder de las acciones de masas para influir en las decisiones. Frente a esta situación, los sectores más importantes de la burguesía fortalecieron su convicción de que su dominio político requería el concurso de órganos mediadores que garantizaran el control del auge de masas. Estos órganos eran básicamente los partidos políticos Acción Democrática y COPEI, que ya habían participado en el Pacto de Nueva York. Este acuerdo, refrendado en el Pacto de Punto Fijo²⁵ en 1958 por la dirigencia

²² Si bien la Federación de Cámaras de Comercio y Producción (FEDECÁMARAS), máximo organismo de la burguesía, venía funcionando como grupo de presión desde la década de 1940, sólo comenzó a cobrar fuerza como grupo de presión a partir de 1960. Véase a Gil Yépez, que hace un amplio tratamiento de esta organización gremial. (Referencias bibliográficas).

²³ Véase Colegio de Economistas, 1963, p. 125.

²⁴ El incremento del desempleo que ocurrió a la caída de la dictadura como consecuencia entre otros factores de la paralización de la industria de la construcción y la repercusión social que ello tuvo en Caracas, llevó al gobierno a crear fuentes de empleo en planes de mejoramiento físico de los barrios como forma de subsidiar el desempleo. A pesar del efecto propagandístico del Plan este absorbió tan sólo unos 220 000 trabajadores.

²⁵ El “Pacto de Punto Fijo” fue denominado así por el nombre de la casa de habitación del líder socialcristiano, Rafael Caldera, donde se suscribió el pacto. Estableció una tregua obrero patronal y el acuerdo de mantener el orden democrático y rechazar todo intento golpista. Asimismo, los partidos signatarios se comprometían “a compartir el ejercicio del poder en los próximos años y respaldar al gobierno de turno frente a las amenazas conspirativas de cualquier

de los partidos Acción Democrática, COPEI y Unión Republicana Democrática, muestra el sentido del pacto tácito con la burguesía, contraria a la unidad por la base que había sustentado la formación de la Junta Patriótica en 1957.

El pacto tácito se fortaleció en 1959 con el triunfo electoral de Acción Democrática. Entre los años 1958 y 1959 la dirección de Acción Democrática y, particularmente, su máximo líder Rómulo Betancourt había multiplicado sus contactos con los sectores empresariales, explicando su postura y haciendo patente su voluntad de conciliar los intereses del partido con los de la burguesía. Si bien COPEI hizo otro tanto, básicamente se orientó a ampliar su audiencia popular sin por ello descuidar sus vinculaciones con la burguesía. A pesar de esto, en la coyuntura política de 1959 sus menores posibilidades electorales lo hacían poco atractivo como alternativa electoral para los sectores más representativos y poderosos de esa clase. Comprendiendo esta realidad y utilizando por primera vez los argumentos que le brindaba la democracia cristiana europea, su estrategia se dirigió a lograr un grado de organización y de audiencia que le rindiera dividendos a mediano y a largo plazo.

Resulta significativo destacar el cambio ocurrido en la posición de COPEI frente a Acción Democrática. De haber sido una fuerza de oposición a Acción Democrática entre 1945 y 1948 ahora pasaba a ser su más firme aliado, manteniendo su posición tradicionalmente antagónica respecto del partido comunista y ahora respecto de otros grupos radicalizados y aglutinados alrededor de la figura de Larrazábal. Dentro de una estrategia de poder a mediano plazo, esta postura debía permitirle el crecimiento necesario para convertirlo en una alternativa válida para la burguesía ya que su único obstáculo en este camino era su propia debilidad electoral.

En adelante, como veremos en otras partes de este trabajo, el apoyo de la burguesía a uno u otro dependería de las coyunturas y en particular de las experiencias de gobierno. La estrategia de la burguesía se basaba en el mantenimiento del pacto tácito, que le garantizaba su creciente influencia sobre esos dos partidos, y con ella sobre todo el juego democrático representativo.

En síntesis, el inicio de la democracia representativa estuvo signado por una contradicción fundamental entre el pacto tácito y las fuerzas sociales que mantenían la tendencia unitaria y a cuya resolución se dedicarían gran parte de los esfuerzos del pacto durante la década de los años sesenta.

signo..." Ramón J. Velázquez, 1976, p. 178. Testigos del acto fueron los representantes de FEDECÁMARAS, del Comité Sindical Unificado Nacional, de la Federación de Gremios Universitarios y la Junta Patriótica. Las dos últimas organizaciones protestaron la ausencia del Partido Comunista Venezolano.

4. *La consolidación del pacto tácito: factores que lo propician*

La consolidación del pacto tácito entre la burguesía y sus órganos mediadores, los partidos Acción Democrática y COPEI, significó un proceso cuya tendencia fundamental fue la creciente articulación e identificación entre sus actores —a pesar de los conflictos permanentes que afloran ante determinadas coyunturas—, y la también creciente ampliación de su base de apoyo.

Este proceso que ocurre en un período que en términos cronológicos se ubica aproximadamente entre 1960 y 1974,²⁶ es el resultado de la confluencia de una serie de factores entre los cuales cabe destacar los siguientes: el desarrollo alcanzado por la burguesía, que se tradujo tanto en su fortalecimiento económico como en una clara actuación político-ideológica; la creciente capacidad de los partidos Acción Democrática y COPEI para controlar y manipular a la inmensa mayoría de la población; la emergencia de fuerzas sociales con planteamientos alternativos diferentes a los del desarrollo capitalista y, en el nivel internacional, las nuevas formas que asumió la política exterior norteamericana que incorporó el modelo democrático representativo como un régimen que garantizaba en forma más adecuada el fortalecimiento de sus intereses en el hemisferio.

4.1. *Fortalecimiento de la burguesía*

Durante el período analizado se produjo un fortalecimiento acelerado de la burguesía que tuvo como eje la profundización de un proceso de industrialización que al superar los obstáculos que confrontó en la segunda mitad de la década del sesenta, hacia fines del período alcanzaba los límites del mercado interno y se veía empujado a buscar nuevas áreas de realización en el mercado internacional.

Este proceso tuvo sus pilares fundamentales en la capacidad de la burguesía de captar parte significativa de la renta petrolera a través de la acción del Estado y en las inversiones extranjeras, que fundamentalmente se asociaron con el capital local.

Las condiciones particulares en que se desarrolló esta burguesía determinaron la formación de un sector hegemónico de clase, que llegó a controlar, con carácter cuasi monopolístico, la dinámica del aparato productivo a través de su participación dominante en las distintas actividades económicas. Esta condición le permitiría actuar como el sector motor de la

²⁶ Durante este período se sucedieron los gobiernos de Acción Democrática con Rómulo Betancourt y Raúl Leoni y el del partido socialcristiano COPEI con Rafael Caldera.

vinculación de la burguesía con los partidos Acción Democrática y COPEI, haciendo suyo el modelo de la democracia representativa que le garantiza el control de la población y en general, el mantenimiento de condiciones propicias para la reproducción del capital.

Al mismo tiempo, en el propio seno de la burguesía se fortalecieron organizaciones gremiales concebidas como factores de presión. La Federación de Cámaras de Comercio y Producción (FEDECÁMARAS) representa la más importante tanto por su mayor cobertura como por el número de afiliados e importancia económica de éstos.²⁷ En este sentido, FEDECÁMARAS como organismo político gremial de la burguesía ha actuado ante los partidos y el gobierno como interlocutor válido y autorizado para el tratamiento de los problemas críticos de orden nacional e internacional en los cuales están involucrados sus intereses de clase. Si bien FEDECÁMARAS agrupa en su seno fracciones de clase y sectores cuyos intereses podrían ser contradictorios, el sector monopolista ha mantenido el control (directo o indirecto) de la organización²⁸ y como grupo de presión ha presentado un carácter bastante homogéneo y con pocas fisuras. Su política se ha sintetizado en una posición de apoyo a las líneas generales de la política gubernamental y en la exigencia del establecimiento de una paz laboral, basada en la subordinación a sus intereses de los intereses del movimiento sindical organizado y los del Estado.

Si bien inicialmente la burguesía también hizo sentir su presencia directa en el gobierno, en la medida en que el pacto tácito se fue haciendo más sólido ese interés en la participación directa declinó.

4.2. *Papel de Acción Democrática y COPEI en el fortalecimiento del pacto tácito*

Acción Democrática y COPEI han mostrado una creciente capacidad para ampliar y profundizar a través del manejo electoral, el control sobre los organismos de masas y la manipulación de la opinión pública.

Aun cuando la votación que obtuvo Acción Democrática en las elecciones de 1958 (49%) no es comparable con la abrumadora mayoría obtenida en 1946 y en 1947 (78%), durante el período continuó siendo sin embargo la primera fuerza política en el país, tanto por el control tan abrumadoramente mayoritario ejercido sobre los organismos campesinos y obreros como sobre los gremios profesionales.

COPEI, que inició su vida política con una votación electoral relativamente baja (en 1947 obtuvo el 13% de los votos y en 1953 el 25%), durante el período orientó su trabajo político básicamente a ampliar su

²⁷ Una relación de la composición de FEDECÁMARAS y de su cobertura e importancia se encuentra en J. A. Gil Yépez, pp. 122 a 130. (Referencias Bibliográficas).

²⁸ *Ibidem*, p. 127.

base de apoyo, bajo los auspicios del bagaje ideológico que le brindaba la democracia cristiana en el nivel mundial, convirtiéndose en una opción de relevo en el manejo de los aparatos del Estado, con un marco ideológico directa y claramente identificado con los intereses de la burguesía. En efecto, a partir de 1958 muestra un aumento sostenido de su votación, que le permite en 1968 ganar las elecciones con una ventaja de 31 000 votos en relación a Acción Democrática que en vísperas de las elecciones había sufrido una división.

Por otra parte, aun cuando la fuerza de COPEI dentro del movimiento sindical y gremial crecía, principalmente favorecida por las concesiones que Acción Democrática les facilitaba dentro del funcionamiento del pacto tácito, no llegó durante este período a tener una importancia significativa. En todo caso, el control ejercido por Acción Democrática y COPEI sobre dicho movimiento fue el factor responsable en gran medida del mantenimiento de la paz laboral, ya que su política se orientó a buscar una avenencia no conflictiva que conviniera al sector patronal.

A pesar de que en la escena política hasta 1969 aparecieron movimientos electorales que por su importancia podrían ser considerados opciones potenciales de relevo dentro del sistema político, las tendencias que mostraron Acción Democrática y COPEI ponen de relieve la creciente polarización dentro del sistema, la cual se expresa claramente en 1973 cuando esos partidos obtienen el 85.51% de la votación. La inestabilidad y falta de continuidad de esos movimientos electorales en cuanto a los intereses que intentaban representar y en cuanto a las figuras que los aglutinaban y la carencia de aparatos partidistas que ejercieran un control orgánico dentro de los sectores que los apoyaban, refuerzan también la hipótesis de que la polarización entre Acción Democrática y COPEI ya se define desde inicios del período.

Aún cuando de los párrafos anteriores se puede desprender que la polarización suponía un enfrentamiento entre COPEI y Acción Democrática, ésta es una verdad relativa ya que los conflictos, sólo se expresaban en relación con aquellos problemas que no atentasen contra el mantenimiento y fortalecimiento de la democracia representativa y en última instancia contra el dominio de la burguesía.²⁹ Es este un factor central que permite

²⁹ Un ejemplo de la clara conciencia que de esta situación hay en ambos partidos es la siguiente declaración de Rafael Caldera (COPEI) cuando ocupaba la presidencia de la república al final de un agudo enfrentamiento con Acción Democrática: "La circunstancia de que mi gobierno no fuera de coalición no impedía en su ánimo que se buscara un entendimiento cordial con los partidos políticos más importantes, en relación con las cuestiones fundamentales del país [...] Hay asuntos fundamentales, el presupuesto, entre otros, en los cuales hay que llegar a un entendimiento, porque lo contrario sería no atender contra las posibilidades de éxito de determinado gobierno sino contra las posibilidades mismas de existencia de la nación y de sus instituciones fundamentales". R. J. Velázquez, p. 312.

sustentar la idea del funcionamiento del pacto tácito entre ambos partidos y la burguesía.

Finalmente, cabe resaltar un hecho que resulta especialmente significativo y revela la vigencia de esta alianza tácita. Cuando desde el seno de la propia burguesía han surgido grupos con intención de crear movimientos políticos que obvien la mediación de los grandes partidos del pacto tácito, éstos han fracasado al no poder contar con un apoyo importante de su clase y particularmente de su sector dominante, tal es el caso del partido Frente Nacional Democrático (FND) y del Movimiento Desarrollista.³⁰

4.3. *La alternativa divergente*

La movilización popular que se había desencadenado a raíz del 23 de enero de 1958 y agudizado en virtud de la política implementada por el gobierno en concordancia con la burguesía —que hizo recaer sobre los sectores de menos ingresos la solución a la crisis económica que vivió el país en 1959-1960—, creó una situación de enfrentamiento que no podía ser manejada por la vía del consenso y que llevó al uso de la represión como forma de garantizar la dominación. Esta situación desembocó en un enfrentamiento con los partidos de izquierda, los cuales iniciaron una acción armada en contra del gobierno que actuó como elemento multiplicador de la represión. La acción represiva se generalizó recayendo en amplios sectores populares.

La posición asumida por los partidos de izquierda fue estimulada por el triunfo de la Revolución cubana, la cual representó para la izquierda venezolana una nueva alternativa. La Revolución cubana constituía la negación de un determinismo histórico que invalidaba la posibilidad de que un movimiento armado de carácter civil pudiese derrotar a un ejército moderno. Además, se trataba de un proceso revolucionario anti-imperialista que se producía dentro del área de influencia norteamericana. Finalmente, se había producido sin vinculaciones con la URSS como gran potencia, ni con un partido comunista, como núcleo de la revolución, lo cual se adaptaba al proceso renovador que se hacía sentir en los partidos de izquierda venezolanos.

La represión masiva, si bien no logró refrenar de inmediato la insurrección, tuvo en cambio la virtud de fortalecer la alianza entre la bur-

³⁰ El Frente Nacional Democrático se organizó como movimiento en 1963 y si bien constituyó un fenómeno electoral en las elecciones presidenciales de ese año al capitalizar parte de la votación contra Acción Democrática en el centro del país principalmente, no llegó a cristalizar en una fuerza política importante. El movimiento desarrollista organizado por el empresario Pedro Tinoco, ex ministro de Hacienda, obtuvo un rotundo fracaso electoral en las elecciones de 1973.

guesía, el ejército y los partidos del pacto tácito. El gobierno concedió a las fuerzas armadas una amplia autonomía represiva. Con ello éstas comprendieron que el funcionamiento de la democracia representativa en nada trababa su acción, al contrario, la favorecía al poner a su servicio un ordenamiento legal, una amplia base de opinión y una organización partidista y sindical que constituía un aliado de gran valor en la acción represiva. La burguesía entendió otro tanto y reafirmó su apoyo al gobierno.

Asimismo, la represión masiva tuvo la virtud de reproducir un creciente aislamiento entre los partidos de izquierda y el movimiento de masas, el cual se puso de manifiesto en los resultados de las elecciones de 1963.

Aun cuando la lucha armada tuvo expresiones que se prolongaron hasta la segunda mitad de la década de los años setenta, a partir de 1965 perdió toda significación dejando de representar una amenaza al sistema, e incluso comenzó a ser cuestionada en el seno de los propios partidos que la habían propiciado. A partir de este momento se inició un lento proceso de reincorporación de importantes sectores de la izquierda a las vías que le ofrecía el régimen de la democracia representativa.

La forma en la cual la lucha armada fue combatida, derrotada y asimilada por el régimen es a nuestro criterio una expresión de la fuerza que adquiría la dominación burguesa ejercida a través de la mediación de los partidos políticos.

4.4. *Cambios en la política exterior norteamericana*

Los cambios ocurridos en el campo internacional como consecuencia del equilibrio atómico y del consecuente debilitamiento de la política de bloques que había caracterizado los primeros diez años de la Guerra fría (1948-1958) dio lugar a una política de distensión relativa cuyos efectos se hicieron sentir en las relaciones de Estados Unidos con América Latina. El triunfo de la revolución cubana es otro ingrediente que tiene una influencia decisiva en esa nueva política, la cual se perfila más claramente con la presidencia de Kennedy.

La evaluación por parte del gobierno norteamericano de los resultados que le había producido el apoyo irrestricto a las dictaduras militares latinoamericanas y del clima de efervescencia política que después del triunfo de la Revolución cubana conmovía al hemisferio, los llevó a replantearse su política exterior en relación con América Latina sin descartar el apoyo a las dictaduras militares en aquellas regiones en que no se presentaba ninguna alternativa viable que garantizara la hegemonía norteamericana; se amplió así el espectro político en dos vertientes: la de propiciar programas reformistas como forma de mitigar las tensiones sociales y por lo tanto de restar condiciones a las fuerzas de izquierda y

la de poner en práctica una doctrina militar antsubversiva basada en la concepción de la guerra ideológica que rebasaba la demarcación de las fronteras nacionales. La primera vertiente se expresó en la Alianza para el Progreso planteada en la reunión de Punta del Este en 1961. Según este plan se invertirían 80 mil millones de dólares en un plazo de 10 años, los cuales debían ser aportados en parte por el tesoro norteamericano y en parte por inversionistas privados norteamericanos. La segunda vertiente se materializó en la acción de la Junta Interamericana de Defensa. Se trataba de crear los instrumentos para la formación de una fuerza interamericana de intervención que, manipulada a través de la Organización de Estados Americanos, sirvió de cobertura a la intervención militar directa de Estados Unidos en aquellos países en que sus intereses lo considerasen oportuno. Bajo la misma cobertura de la guerra ideológica se trataba de establecer en cada país una fuerza militar-policial antsubversiva con ayuda y bajo dirección norteamericana y de crear mecanismos de inteligencia centralizados.

Esta política fortaleció el funcionamiento del pacto durante los años sesenta y para profundizar la dominación burguesa y dar, legitimidad a sus fuerzas políticas mediadoras se empeñó en una acción que al mismo tiempo que implementaba una política represiva propiciaba un plan de reformas orientadas a mitigar las tensiones sociales.

5. *Dinámica de la consolidación del pacto tácito*

Los distintos factores a los cuales hemos hecho referencia en páginas anteriores confluyeron a determinar una dinámica política que tuvo como eje central el desarrollo de la contradicción fundamental entre las fuerzas del pacto tácito y las fuerzas populares que surgieron del derrocamiento de la dictadura como una corriente unitaria. En este desarrollo podemos distinguir tres momentos que aproximadamente se corresponden con períodos presidenciales. Durante el gobierno de Rómulo Betancourt la contradicción llegó a su máximo punto. Y estalló en un enfrentamiento armado sin que éste tuviese un desenlace definitivo. El desenlace ocurrió durante el gobierno de Raúl Leoni, cuando la correlación de fuerzas se hizo ampliamente favorable al pacto tácito minimizando la base de apoyo de las fuerzas contestatarias. Durante el gobierno de Rafael Caldera la supremacía del pacto tácito fue tan patente que obligó a dichas fuerzas a operar dentro del ámbito de la democracia representativa. A continuación examinaremos los aspectos más importantes del desarrollo de la contradicción en esos períodos y cómo progresivamente se va consolidando al pacto tácito.

5.1. *Período de Rómulo Betancourt (1959-1969)*

Con el primer período constitucional se inició un funcionamiento del Estado según el cual los grandes partidos se reservaron el ejercicio de las funciones burocrático-administrativas, mientras que a las fuerzas armadas se les asignó un papel fundamentalmente de represor, orientado en un sentido ideológico de defensa del sistema democrático representativo, el cual se nutría de la tesis sobre las fronteras ideológicas y el enemigo interior elaboradas por el Pentágono. Las funciones burocrático-administrativas fueron asumidas por una coalición con participación de Acción Democrática, COPEI y Unión Republicana Democrática, que daba forma de gobierno a lo acordado en el Pacto de Punto Fijo. Su acción básicamente se orientó a controlar y a reprimir el movimiento de masas y a crear condiciones propicias a la reproducción del capital.

Esta orientación necesariamente agudizó la contradicción entre el pacto tácito y las fuerzas disidentes, la cual llegó a expresarse en el seno mismo de los partidos Acción Democrática y COPEI donde los núcleos marxistas que se habían formado dentro de ellos impugnaron la política seguida por la coalición de gobierno. En Unión Republicana Democrática estos problemas desembocaron en su salida de la coalición de gobierno en agosto de 1960,³¹ estimulada por el auge de masas que vivía el país, mientras que en Acción Democrática provocó su primera división. En efecto, la orientación de Acción Democrática en el gobierno inicialmente encontró obstáculos en los grupos más radicales dentro del partido, obstáculos que en 1960 se expresaron en una lucha interna entre fracciones, con poderosos componentes ideológicos. Esta lucha culminó con la salida de los sectores marxistas del partido, que de inmediato conformaron un nuevo partido que originalmente se denominó ADI y luego Movimiento de Izquierda Revolucionario (MIR).

Otra expresión de los efectos atomizadores del funcionamiento de Acción Democrática en el pacto tácito fue la división que ocurrió en 1962. Esta división tuvo como ingrediente ideológico posturas populistas de un grupo dirigente, las cuales resultaban incómodas para el pacto tácito establecido entre el partido y la burguesía.

Estos desprendimientos, sin embargo, no llegaron a afectar el control que Acción Democrática ejercía sobre importantes sectores de la pobla-

³¹ Unión Republicana Democrática abandonó el gobierno de Ancha Base en 1960 como consecuencia de "...profundas divergencias en materia económica, internacional y de orden público..." y del "sectarismo en los mítines, comentarios radiales y documentos de Acción Democrática". R. J. Velázquez, p. 212. En el mismo trabajo se encuentran detalles sobre los hechos que condujeron a esta decisión.

ción,³² pero hizo más dependiente la acción gubernamental del funcionamiento del pacto con COPEI y del apoyo irrestricto que en ese momento crítico le prestó la burguesía y también las fuerzas armadas después de haber superado sus propias contradicciones internas.³³

El partido COPEI, donde no hubo reservas ideológicas a la política implementada por la coalición, se mantuvo en el gobierno al comprender que sus posibilidades futuras de gobierno se verían fortalecidas por su participación en el aparato burocrático y por las concesiones que Acción Democrática, forzada por las circunstancias, les daba en el movimiento sindical organizado. La meta de COPEI era aumentar a corto plazo su audiencia en las masas y en este sentido orientó buena parte de su trabajo político.

La frustración popular acicateada por la crisis económica y el desempleo creciente, así como por el propio mito del 23 de enero provocó que en el año 1960 surgiera en los centros urbanos un clima insurreccional violento, espontáneo en muchos aspectos e incoherente en cuanto a sus metas, que si bien contó con el estímulo de activistas del Partido Comunista Venezolano y del Movimiento de Izquierda Revolucionario, rebasó la capacidad de control de estos partidos sobre las masas.

A pesar de las diferentes tendencias que se debatían en el seno de esos partidos y en particular en el Partido Comunista Venezolano, frente a un movimiento de masas fuertemente reprimido y una consolidación del bloque de poder, su política fue tomar el camino de la lucha armada como línea estratégica. Esta decisión tenía como premisa una supuesta debilidad del gobierno, que ubicaba inicialmente la participación de la izquierda como simple detonante. Cuando se cobró conciencia de lo equivocado de esta premisa, la lucha armada pasó a ocupar el papel de única forma de supervivencia de la izquierda. El hecho de que la fuerza pública se mostrase poco eficiente para la represión de los motines permitió que éstos cobrasen fuerza e hiciesen surgir temor en la burguesía y en los partidos de la coalición, lo cual reforzó el pacto tácito entre ellos.

La política gubernamental orientada al control y manipulación de la opinión pública y, en especial de las masas populares, tuvo como factores más importantes un plan de reformas que, facilitado por el margen de beneficios que aportaba el petróleo, tendía a atenuar los graves problemas que afectaban a la población y una política represiva dirigida a aniquilar los sectores disidentes.

El plan de reformas en nada afectaba los intereses de la clase dirigente, por el contrario, le resultaba útil si no indispensable. Por una parte, me-

³² En efecto, Acción Democrática mantuvo su control mayoritario sobre la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), la Federación Campesina de Venezuela (FCV) y otras importantes organizaciones gremiales.

³³ Entre 1959 y 1962 se produjeron cuatro golpes militares de derecha y dos de izquierda que fueron dominados, lo cual repercutió en una mayor homogeneidad del ejército al librarse de las fuerzas disidentes más importantes que había en su seno.

joraba las condiciones de reproducción de la fuerza de trabajo y por la otra, contribuía a aumentar el poder adquisitivo de las masas y con ello ampliaba el ámbito del mercado interno; pero lo más significativo es que se trataba de producir reformas que creasen en las masas expectativas sobre la solución de sus graves problemas como forma de aplacar el movimiento de masas. En este sentido, el más claro exponente es el plan de reforma agraria el cual, si bien formalmente planteaba cambios estructurales en la tenencia de la tierra, en la práctica intentaba atenuar la presión del sector campesino sobre la posesión de la tierra fortaleciendo el control partidista sobre las masas rurales y creando un aparato de dominación estatal que reforzaba dicho control. Ambos propósitos se lograron cabalmente y aseguraron al proyecto democrático una fuente de legitimidad.

Una de las expresiones más significativas de la acción represiva se operó en la política laboral. Desde los inicios de la acción de gobierno se generalizó la represión a los movimientos huelguistas bajo la figura de la declaración de la huelga ilegal y la manipulación del arbitrio de las instancias burocráticas legales que impedían todo éxito reivindicativo en las acciones iniciadas por sindicatos de izquierda. A la vez, el gobierno estimulaba al sector patronal para que no cediera ante las demandas obreras. En el caso de sindicatos controlados por Acción Democrática y/o COPEI, se buscaba una avenencia no conflictiva que conviniera al sector patronal. La fuerza represiva y la figura del orden público eran utilizadas para liquidar en forma violenta cualquier intento reivindicativo que saliera del marco ya descrito, y, particularmente, para reprimir acciones de masas hechas al margen del movimiento sindical, como acciones reivindicativas de barrios o de desempleados.

En suma, se trataba de una acción donde, si bien entraban en juego elementos de arbitraje y represión, predominaban estos últimos como forma de garantizar el clima adecuado para la actividad de la burguesía. La implantación de una política gubernamental de baja de salarios, denominada en el momento "política de hambre", fue una de las expresiones más claras de la concordancia de intereses entre gobierno y burguesía. Esa línea permitió reafirmar el pleno apoyo de la burguesía al gobierno, lo cual a su vez le dio a FEDECÁMARAS una audiencia antes desconocida.

La política laboral durante el período de Betancourt fracturó el movimiento sindical y minimizó la participación y prestigio de las izquierdas en el seno del movimiento obrero. Con ello, los acuerdos logrados en las más altas esferas entre la dirección de los partidos, los altos niveles burocráticos y la burguesía anunciaban el dominio de este movimiento por los intereses partidistas y su sometimiento a los intereses de la burguesía.

La política laboral represiva acentuó el enfrentamiento con los sectores populares y llevó a una expansión de la onda represiva. La represión masiva si bien no logró de inmediato la reacción insurreccional, tuvo en cambio la virtud de fortalecer la alianza entre la burguesía, el ejército

y los partidos de gobierno. El ejército, al cual se le dio amplia autonomía represiva entendió que la lucha contra la izquierda resultaba más compleja de lo que había sido en épocas anteriores y que el funcionamiento de la democracia representativa en nada trababa su acción sino que al contrario la favorecía al poner a su servicio un ordenamiento legal, una amplia base de opinión y una organización partidista y sindical que constituían aliados de gran valor en la acción represiva. La burguesía entendió otro tanto y reafirmó su apoyo al gobierno.

Al final del período de Betancourt la agitación de masas comenzó a decaer tanto por los efectos de las políticas antes mencionadas como por la falta de un plan coherente de la izquierda y la ausencia de coordinación del movimiento de masas insurreccional con los grupos de izquierda que operaban en el seno de las fuerzas armadas. La conjunción de ambas situaciones hizo que el enfrentamiento no tuviese desenlace definitivo alguno.

Los efectivos con que contaban los partidos de izquierda en el ejército fueron empleados en dos intentos insurreccionales que no tuvieron un alcance nacional por carecer de coordinación entre sí, lo cual hizo que, al ser aplastados, la influencia y el potencial militar que habían logrado estos partidos se debilitara. Por otra parte, la lucha de tendencias que en ese momento se inició en los partidos de izquierda³⁴ y el relajamiento de la disciplina partidista les fueron alejando de las masas. La mayor parte de la agitación cobró un carácter espontáneo o local, sin mayor coordinación o propósito definido, como no fuera crear un continuo clima de agitación que provocase la renuncia del presidente.

El clima de agitación urbana fue cediendo ante la represión y la falta de desenlace previsible a corto o mediano plazo que ofreciera una salida aceptable a las masas; trató de ser superado por los partidos de izquierda con la formación de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) y el Frente de Liberación Nacional (FLN) como organismos amplios y unitarios. Estas organizaciones sin embargo, no lograron su cometido y en la práctica se vieron limitadas a una precaria relación entre el partido comunista y el Movimiento de Izquierda Revolucionario y un re-

³⁴ Entre el Partido Comunista Venezolano y el Movimiento de Izquierda Revolucionario se creó desde un inicio una relación contradictoria a pesar del común pensamiento marxista y las parecidas metas revolucionarias. El temor que inspiraba al Movimiento de Izquierda Revolucionario el perder su identidad y ser absorbido por el Partido Comunista Venezolano, se veía intensificado por las aspiraciones de liderazgo que enfrentaban a los dirigentes de uno y otro partido. Esta situación se tradujo en la práctica en una alianza estratégica, difícil de implementar en el nivel táctico por el interés particular de cada uno de los dos partidos de capitalizar en beneficio propio un área de influencia de por sí reducida. La influencia del Movimiento de Izquierda Revolucionario entre el movimiento sindical y campesino era escasa, lo cual les obliga a intentar fortalecer su organización obrera y campesina con base en una clientela que el Partido Comunista Venezolano consideraba como suya.

ducido grupo de Unión Republicana Democrática. Simultáneamente el gobierno ejerció una represión selectiva sobre los dirigentes y cuadros medios del Partido Comunista Venezolano y del Movimiento de Izquierda Revolucionario a fin de desarticular esos partidos esta acción tuvo menos éxito, tanto por la forma en que actuaron los grupos de relevo dentro de esas organizaciones como por el hecho de que buena parte de los cuadros más ligados a la lucha armada no pudieron ser detectados por los cuerpos represivos.

El creciente aislamiento entre los partidos de izquierda y el movimiento de masas se puso claramente de manifiesto en el curso de la lucha armada. Las guerrillas rurales habían mostrado capacidad de sobrevivencia pero no de crecimiento por sus propios medios y su operatividad dependía del movimiento urbano. Por otra parte, los núcleos de la guerrilla urbana, desvinculados del movimiento de masas, pasaron a operar en acciones aisladas pero estaban imposibilitados de producir un desenlace. En estas circunstancias, los focos de agitación quedaron reducidos al movimiento estudiantil, sin contenido popular y fácilmente vulnerable a la acción policial, lo cual eliminó toda posibilidad de producir la tan esperada crisis coyuntural.

El balance de este cúmulo de circunstancias fue la derrota del movimiento popular y el desgaste de los partidos de izquierda, al mismo tiempo que se incrementaba el control de la masa por la Acción Democrática y COPEI y con ello se fortalecía la base de apoyo del pacto tácito. El Estado se robusteció ante la amenaza de ser destruido.

Las fuerzas armadas le prestaron un apoyo mayoritario e irrestricto y tomaron para sí buena parte de la labor de pesquisas y represión, comprometiendo en ella a todas las fuerzas, lo cual fue novedoso pues aun durante la dictadura esas tareas recayeron tan sólo sobre la Guardia Nacional como auxiliar de los cuerpos policiales. La justicia militar se extendió a áreas que tradicionalmente competían a los tribunales civiles. La vinculación entre las fuerzas armadas y los cuerpos policiales se hizo orgánica, hasta el punto de confundirse en una estrecha cooperación. El aparato represivo se mostró eficiente hasta lograr controlar y desarticular buena parte del movimiento que operaba en la clandestinidad. La cooperación de cuerpos y servicios norteamericanos con las fuerzas represivas venezolanas se hizo estrecha y pública y contó con la aceptación de los componentes del Estado.

En esta situación la burguesía se mantuvo firme en torno al gobierno, le dio un apoyo irrestricto al establecer canales oficiosos de comunicación, y FEDECÁMARAS, su expresión gremial, fortaleció su audiencia ante él, situándose extraoficialmente, en un nivel de igualdad con el ejecutivo y en un plano de superioridad paternalista ante el movimiento sindical.

Las elecciones de 1963, por una parte rubricaron el fracaso de la política de los partidos de izquierda que, con las medidas de ilegalización implementadas en vísperas de las elecciones, perdieron todo respiradero legal y se vieron obligados a buscar su supervivencia en la clandestini-

dad, con lo cual dejaban de tener posibilidades de vinculación con el movimiento de masas. Por otra parte, los resultados de estas elecciones mostraron el poderío de Acción Democrática que, a pesar de dos divisiones obtenía una tercera parte de los votos; así mismo ponía en evidencia el crecimiento de COPEI que pasaba a ser una opción de relevo en el manejo del aparato del Estado y, en suma, las votaciones obtenidas por ambos partidos eran un claro índice de la polarización de la población electoral en torno a Acción Democrática y a COPEI y con ello una muestra del éxito electoral del funcionamiento del pacto tácito.

5.2. *Período de Raúl Leoni (1964-1969)*

El período de gobierno de Leoni se asienta en la continuidad de la alianza básica sobre la cual había venido operando la democracia representativa, aun cuando se modifica la coalición de gobierno, que coloca al nuevo gobierno en una situación en apariencia débil y especialmente difícil en el parlamento. COPEI, que no participó en esa coalición, mantuvo una línea de independencia y de oposición moderada, pero de apoyo sustancial —respetando el pacto tácito— a aquellos problemas referidos al mantenimiento y fortalecimiento de la democracia representativa.

La acción de gobierno se expresó en una doble vertiente: por una parte, el fortalecimiento de las bases económicas de la burguesía y por lo tanto de las condiciones de reproducción del capital y, por la otra, el afianzamiento de la legitimidad de la dominación burguesa a través de la respuesta a cierto tipo de demandas populares y de la denominada política de pacificación que venía a ser una clara expresión de la solución de la contradicción a favor de las fuerzas del pacto tácito.

La burguesía se benefició de un proceso de recuperación que comenzó a experimentar la economía venezolana desde los inicios del período, la cual fue producto de la continuidad de la política económica iniciada durante el gobierno anterior y del fortalecimiento de la vinculación entre el sector privado y el estatal a través del canal abierto por el sistema de Planificación Nacional. Las inversiones industriales no solamente crecieron sino que se diversificaron bajo los auspicios de un generoso crédito oficial y de la protección arancelaria. La vinculación entre el sector privado y el estatal se logró en varios niveles. En el nivel de la formulación política, a través de los planteamientos de los organismos gremiales;³⁵ en el de la programación, con la creación de grupos sectoriales mixtos en áreas básicas de la economía (industria metalúrgica y petroquímica;³⁶ en el nivel de la implementación, a través de la vinculación

³⁵ Véase J. A. Gil Yépez, pp. 147-150.

³⁶ *Ibidem*, p. 155.

empresarial con instancias administrativas *ad hoc*³⁷ y de la incorporación directa de empresarios al tren burocrático.³⁸

La aceleración del proceso de recuperación económica se tradujo en un fortalecimiento de la tendencia a la concentración de la riqueza que tuvo su expresión más importante en el campo financiero. Hacia este terreno se desplazaron capitales que originalmente habían tenido su principal interés en el comercio, industrias y servicios.

Las financieras y los conglomerados financieros se multiplicaron y aumentó la cuantía de sus capitales, al mismo tiempo que ingresaron importantes capitales multinacionales que frecuentemente buscaron asociarse con el de empresarios locales.

Por otra parte, bajo este gobierno se continuaron los planes de mejoramiento de las condiciones de vida (educación, salud y reforma agraria fundamentalmente), aunque perdieron mucho del carácter espectacular que habían tenido bajo el gobierno anterior. Pasado el momento en el cual el proyecto democrático necesitaba ser promovido como expectativa de cambio y cuando la izquierda había perdido buena parte de su imagen como alternativa de poder, estos planes perdieron el impulso inicial y tomaron un cauce puramente burocrático. La imagen de legalidad del sistema y su capacidad de respuesta frente a las fuerzas disidentes fueron suficientes argumentos que permitieron ampliar la base de apoyo del proyecto democrático representativo.

En ese momento, en la opinión pública dominaba la idea de la vuelta a la paz y de la plena vigencia del pacto de clases, idea que a nivel de la acción gubernamental tenía su expresión en la política de pacificación. En efecto, el gobierno presentó una faceta conciliadora en un doble juego orientado a aplastar a los más recalcitrantes mantenedores de la lucha armada y a dar esperanza de una salida a quienes en los partidos de izquierda eran partidarios del repliegue. El gobierno mantuvo a las fuerzas armadas en una función represiva,³⁹ en tanto que asumía una política que parecía buscar un entendimiento y daba pruebas de tolerancia al iniciar la excarcelación de condenados por tribunales militares y conmutar penas de prisión por las de extrañamiento del país. Esta política, que aparentemente podría parecer contradictoria, obedecía a una exacta apreciación por parte del gobierno de la situación en la cual se encontraban los partidarios de izquierda y del curso seguido por el desarrollo de la lucha armada.

En efecto, desde 1963 la situación militar se presentaba estancada. Pese a los reveses sufridos por las organizaciones de izquierda en el plano polí-

³⁷ *Ibid.*, pp. 156-167.

³⁸ *Ibid.*, p. 147.

³⁹ Durante este período la represión alcanzó su más alto nivel, con las características de que el peso fundamental de ésta recayó sobre las fuerzas armadas nacionales, tanto en lo que respecta a la lucha antiguerrillera como a la represión urbana, que pasó a estar dirigida por el SIFA y tuvo su expresión más acabada en los Teatros de Operaciones.

tico y a los éxitos logrados por la policía en contra de la organización clandestina urbana, éstas no habían sufrido revés militar definitivo alguno y continuaban operando, aun cuando fuese en forma precaria. La opinión de algunos dirigentes de la izquierda de que la lucha armada había fracasado y de que había dejado de ser una opción exitosa capaz de desencadenar una crisis política general, había hecho que algunos dirigentes fuesen partidarios de buscar una solución que permitiese a los partidos de izquierda volver a la legalidad, o al menos encontrar un respiradero en la situación represiva. Esta posición, que claramente consideraba necesario prescindir de la lucha armada y regresar a una legalidad negociada, tenía en el extremo contrario la mantenida por algunos dirigentes de las guerrillas. En medio había toda una gama de posiciones en cuanto a la forma de abandonar la lucha armada pero que en el fondo coincidían en reconocer el fracaso de ésta.

En todo caso, esa situación ambivalente fue aprovechada por el gobierno de Leoni para tratar de encontrar una salida política a una situación que en lo militar se ofrecía como embarazosa y difícil de finiquitar por el solo expediente de la represión. En el seno de las organizaciones de izquierda esa solución también tenía eco, ya que se trataba de terminar una situación que, lejos de tener perspectiva de éxito, se tornaba cada día más cercana al fracaso total. La política del gobierno trató de agudizar las contradicciones que existían en el seno de esas organizaciones y de ofrecer salidas o soluciones de tipo individual que permitiesen descargar las cárceles de presos y llevar al exilio a un importante número de cuadros medios que resultaban más enojosos como prisioneros que como exiliados. Sólo al final del período presidencial esta política de pacificación se tornó más audaz al permitir el regreso de buena parte de los exiliados.

El corolario de la política de Leoni fue el afianzamiento y profundización de la legitimidad de la dominación burguesa con la liquidación de las últimas expresiones de las fuerzas que intentaban desafiar esa dominación y con la implementación de mecanismos para su incorporación al funcionamiento de la democracia representativa que se inicia al permitir que el Partido Comunista Venezolano concurre a las elecciones de 1968, bajo la elemental cobertura de Unión para Avanzar.⁴⁰

5.3. *Período de Rafael Caldera (1969-1974)*

El interés de Acción Democrática por mantener y estrechar sus nexos dentro del pacto tácito la llevó a sacrificar su triunfo en las elecciones de 1968 al dejar fuera del partido a aquellos grupos que en ese momento se hallaban menos identificados con los intereses de la burguesía y que al

⁴⁰ Este "partido" fue fundado en 1967 para participar en las elecciones de 1968.

reivindicar viejas banderas reformistas de la organización durante el período 1945-1948 y en particular, por su posición anticlerical, producían fricciones con COPEI. De esta manera se deslastraba el partido de aquellos sectores que podían representar un obstáculo en la vinculación plena con los otros actores del pacto tácito.

Frente al triunfo electoral de COPEI, Acción Democrática prefirió mantenerse en la oposición aun cuando conservó una importante cuota de poder en el aparato burocrático, al mismo tiempo que ejercía una crítica constante pero sin atacar problemas de fondo que pudieran afectar el pacto tácito. Por su parte, la reacción de COPEI ante esa crítica, en la práctica fue muy débil y buscó formas de contemporización que impidiesen aumentar las fisuras entre ambos partidos.

Para ese momento, COPEI se había convertido definitivamente en una alternativa mediadora importante para la burguesía con un marco ideológico directo y claramente identificado con sus intereses. Esa identificación de clase permitía a COPEI mantener desde el gobierno una posición más independiente que, a diferencia del gobierno anterior, limitaba la participación directa de los sectores más significativos de la burguesía en la toma de decisiones en el nivel del Estado pero que en última instancia favoreció el pleno desarrollo de sus intereses. En efecto, la implementación de un conjunto de medidas permitió consolidar la situación económica fortaleciendo las tendencias al crecimiento industrial y favoreciendo el aumento y la concentración del capital financiero. Entre las medidas más importantes en este sentido cabe destacar la reglamentación de la inversión extranjera que ampliaba las posibilidades de participación de la burguesía local en la actividad productiva y la implementación de mecanismos que intentaban abrir mercados externos a la producción local.⁴¹ La ampliación de la base de apoyo del pacto tácito y en particular del partido COPEI, contó con dos instrumentos básicos: la política social y la política de pacificación.

A través de la implementación de una política social, bajo los auspicios del bagaje ideológico que le brindaba la base programática de la democracia cristiana en el nivel mundial, el gobierno trató de imprimir a la función burocrática un carácter social que pretendía ser novedoso. En la práctica, ese fue un intento de vitalizar y presentar con nueva fachada los planes gubernamentales a fin de obtener de su ejecución un diviendo político que fortaleciera al partido. El posible impacto de esta política se vio minimizado por el hecho de que durante el gobierno de COPEI se inició un deterioro de las condiciones de vida como consecuencia del inicio de la espiral inflacionaria que se hizo sentir con relativa fuerza durante los últimos dos años de la gestión presidencial.

Por otra parte, durante este período culminó la política de pacificación puesta en marcha durante la presidencia de Raúl Leoni, sin que por ello se mitigase el rigor de la represión. Estas líneas operativas desembocaron,

⁴¹ Sobre estas y otras medidas véase J. A. Gil Yépez, pp. 194-205.

si no en la total extinción de la lucha armada, en nuevos avances en el repliegue táctico de los partidos que la habían orientado y en la búsqueda de esos partidos de vías que les permitieran dentro de la democracia representativa reconstruir mecanismos de vinculación con las masas.

La legalización del Partido Comunista Venezolano, seguida por la formación de una comisión de pacificación con representantes de buena fe para ambas partes y hasta representantes oficiosos de los grupos armados y las medidas de carácter individual que indultaban y conmutaban la pena a quienes manifestaban disposición de acogerse a la política de pacificación, patentizaron claramente la fortaleza y la capacidad de control del gobierno y de la democracia representativa en general, al permitir la acción en su seno de fuerzas cuya conducta en la última década había sido francamente disidente. El gobierno tendió a presentar la política de pacificación como su gran logro y desarrolló todo un aparato propagandístico orientado a tal fin.

La legalización del Partido Comunista Venezolano y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria tuvo consecuencias muy importantes para la izquierda en general que, a partir de ese momento, trató de replantear su línea de acción aprovechando los intersticios de un sistema democrático representativo que funcionaba bajo la indudable hegemonía de la burguesía.

El cúmulo de conflictos latentes en el Partido Comunista Venezolano resultaron de tanta explosividad que condujeron a su división y a la formación de un nuevo partido: el Movimiento al Socialismo (MAS). Este partido intentó representar una nueva y atractiva alternativa a la izquierda venezolana, de acuerdo con una línea de masas que le permitiese proyectarse hacia sectores más amplios de la sociedad venezolana, orientando fundamentalmente su crítica al funcionamiento del pacto tácito y, en especial, a los sectores más representativos de la burguesía. Este hecho era nuevo en la izquierda venezolana, que hasta el momento había centrado sus ataques en una lucha contra el imperialismo en abstracto —fenómeno poco tangible y de difícil comprensión para el elector común— y contra el feudalismo que no tenía expresiones significativas en la realidad venezolana.

Esa política le produjo dividendos al nuevo partido que logró incorporar a sectores que habían estado vinculados a diversas organizaciones de izquierda y a un vasto sector independiente dentro del cual se destacaba una muy numerosa juventud. De esta manera, desde 1970 hasta el momento de las elecciones en 1973, el Movimiento al Socialismo logró ser la expresión más importante de la izquierda, el punto de referencia de un vasto sector y también la más importante alternativa —dentro del marco de funcionamiento de la democracia representativa— a la tendencia auspiciada por la burguesía de fortalecer la polarización teniendo como únicas opciones posibles a Acción Democrática y a COPEL.

El Movimiento de Izquierda Revolucionario, por su parte, reformuló su política al trazar una línea de acción muy coincidente con la del Mo-

vimiento al Socialismo y acogerse al funcionamiento de la democracia representativa. Otro tanto ya había hecho el Partido Comunista Venezolano.

A pesar de los esfuerzos realizados por los partidos de izquierda por reconstituirse en el marco del régimen democrático representativo, las elecciones de 1973 mostraron su debilidad al incrementarse la tendencia de polarización del electorado entre los partidos Acción Democrática y COPEI. El balance más elemental arroja la enorme influencia que ejercían esos partidos sobre el electorado y pone de manifiesto la capacidad de las fuerzas mediadoras de la burguesía para manipular a través del consenso a la mayoría de la población. Esta situación se vio reforzada con los resultados de las elecciones de 1978 que dieron a COPEI un papel equivalente al de Acción Democrática. Al imponerse la salida bipartidista como fórmula operativa de la democracia representativa se abría la posibilidad de alternabilidad dentro de una misma línea de acción.

El gobierno de COPEI afianzaría el pacto tácito y fortalecería el dominio hegemónico ejercido por la burguesía, el cual se expresaba asimismo en la aceptación —y la consiguiente definición de su conducta— por parte de las fuerzas de izquierda de las reglas de juego de la democracia representativa, en el marco de las limitaciones impuestas por el consenso antes mencionado.

6. *La fusión de los intereses dentro del pacto tácito*

Hacia fines de la década de 1970 es posible apreciar la cristalización de una tendencia que había comenzado a insinuarse desde fines de la década anterior. Esta tendencia se expresa en un cambio de cualidad del pacto tácito, el cual revela el funcionamiento pleno de la dominación burguesa con carácter hegemónico. Este cambio consiste en una articulación cada vez más orgánica entre los actores del pacto tácito la cual es consecuencia de la elevación de importantes sectores vinculados a los organismos mediadores y en particular a Acción Democrática, a la condición de actores directos en el proceso productivo. Es decir, los grupos más significativos encargados de dirigir la gestión jurídica, política e ideológica de la dominación burguesa en los últimos quince años, en forma progresiva dejan de actuar exclusivamente como factores mediadores para formar por su propio peso económico parte orgánica de la burguesía como clase. En la medida en que se mantienen como la dirigencia tradicional de las organizaciones mediadoras, pueden garantizar de manera más directa la canalización del consenso alrededor de los intereses de la burguesía que pasan a ser sus propios intereses.

El incremento espectacular de la renta petrolera a partir de 1974 ⁴² le dio al Estado un poder económico nunca antes conocido en Venezuela, lo cual permitió que la redistribución de la renta petrolera, además de fortalecer a los sectores de la burguesía que históricamente se habían venido apropiando de la parte más sustancial de dicha renta, alcanzase, a través de diferentes vías, para un enriquecimiento inusitado de importantes grupos de la burocracia estatal, partidista y sindical.

El Estado dedicó cerca de un quinto del presupuesto nacional a créditos que favorecían a los capitalistas grandes y medianos de la empresa industrial y agrícola, beneficio que se sumó a los ya tradicionales obtenidos por la burguesía a través de políticas proteccionistas de subsidios, de créditos y de contratos con el Estado. Estas medidas favorecieron fundamentalmente al sector hegemónico de la burguesía, en el cual se imbrican intereses económicos diversos.

Por otra parte, sectores de la burocracia estatal y partidista al beneficiarse de contratos, créditos, peculado y otras formas de rápido enriquecimiento, contaron con las bases para integrarse orgánicamente a la burguesía. Negocios y poder político estrecharon más sus lazos y el pacto tácito que en la década de los años sesenta se realizó entre las élites de los partidos Acción Democrática, COPEI y de la burguesía tendió a operar como un bloque homogéneo, compacto y poderoso.

La fusión de intereses dentro del pacto tácito robusteció aún más el poder de la burguesía local e incrementó su aspiración de proyectarse en lo económico y en lo político, más allá de los límites nacionales. Esta aspiración de la burguesía es el motor de una acción nacionalista emprendida por el gobierno que claramente responde a los intereses específicos de esta clase.

A pesar de la desigualdad en la distribución del ingreso petrolero, la cual se ha incrementado durante los últimos veinte años, la bonanza fiscal del Estado alcanzó a beneficiar de una u otra forma, aunque en grado diverso, a prácticamente toda la población. Este fenómeno contribuyó a ampliar y profundizar la base de apoyo del pacto tácito y a consolidar el dominio burgués.

La clase media alta se multiplicó y enriqueció amparada en el aparato del Estado. Al mismo tiempo, se acrecentó su identificación con la gran burguesía, a la cual emula en pensamiento y en nivel de consumo. La clase media baja tampoco fue ajena a la bonanza y vio aumentar sus ingresos y sobre todo sus expectativas de un rápido y fácil enriquecimiento, y en esa medida se incrementó su identificación con el proyecto burgués. Como consecuencia de este desarrollo, la clase media actuó cada vez más como aliada incondicional de la burguesía, lo cual hizo disminuir la

⁴² El aumento del precio del petróleo elevó violentamente los ingresos fiscales de 16 433 millones en 1973 a 42 790 millones en 1974, para continuar aumentando con ritmo sostenido hasta el momento actual. Datos del Banco Central de Venezuela, cuadro II-1, p. 263.

importancia del papel mediador que sobre esa clase habían venido ejerciendo los partidos Acción Democrática y COPEI.

Por otra parte, la ampliación y fortalecimiento del desarrollo capitalista, potenciado por el aumento del ingreso petrolero, hizo que la clase obrera creciera en forma apreciable a expensas del campesinado y los grupos marginales, mas se trata de una clase obrera muy heterogénea que históricamente ha visto coartada su conciencia de clase en razón de la mediatización del movimiento obrero organizado por la acción de los partidos del pacto tácito y por la presión que sobre dicho movimiento se ejerce a través de los medios de comunicación de masas. Esa situación se ve agravada por la presencia de una importante masa de obreros no nacionales que se inserta en la actividad productiva en condiciones de precariedad legal y con expectativas de estadía transitoria y que por lo tanto es fácilmente manipulado tanto por los patrones como por las distintas instancias del Estado.

Por las razones mencionadas, la clase obrera ha perdido capacidad de respuesta ante las políticas de la burguesía y del Estado y por falta de acción contribuyó a fortalecer el funcionamiento del pacto tácito.

La creciente inflación y su repercusión en un aumento del costo de la vida —fenómeno éste que ya se había iniciado bajo el gobierno de Caldera, pero sin exceder límites tolerables—, y el empeoramiento de los servicios ha deteriorado las condiciones de vida de la clase obrera y de los sectores marginales. El primer fenómeno, que en parte obedece a factores internacionales, fue estimulado además por la política oficial que permitió un sustancial aumento en los precios mientras que mantuvo una congelación tácita de salarios, lo que indudablemente es una clara expresión de los intereses de clase que privan en el Estado. Esta situación sin embargo, no llega a ser plenamente consciente por parte de dichos sectores en virtud, entre otros factores, de la propaganda masiva y consumista que les presenta una falsa perspectiva optimista.

Los partidos de izquierda no han sido capaces de plantear salidas alternativas a esa situación. El Movimiento al Socialismo ha modificado sustancialmente su línea inicial, a la que hicimos referencia, para manejarse dentro del juego democrático representativo sin cuestionar la esencia del sistema. Aun cuando del Movimiento de Izquierda Revolucionario buscó un mayor eco en la clase popular e hizo uso de un lenguaje más radical, tampoco logró plantear una salida alternativa y en definitiva su actuación poco se diferencia de aquella asumida por el Movimiento al Socialismo. A otros grupos de izquierda que se han acogido al juego de la democracia representativa les ha ocurrido otro tanto.

En última instancia, los partidos de izquierda se han visto paralizados por su propia debilidad, por el afán de dar un aspecto de seriedad que les asegure un lugar en el sistema y por una ideología que se ha ido filtrando dentro de la izquierda en la cual la democracia formal ha tomado una dimensión de meta, cobrando una importancia muy superior a su verdadero significado, por el temor a la dictadura militar de nuevo

corte que surgió en América Latina. Los partidos de izquierda se han visto más absorbidos por la problemática interna de la propia izquierda que por el cuestionamiento del sistema, a lo que se añade la ausencia de condiciones reales que le permitan lograr una importante proyección nacional.

La nueva cualidad que adquiere el pacto tácito, en términos de una articulación orgánica entre sus componentes, se expresa asimismo en una progresiva homogeneización ideológica. En este sentido, los partidos Acción Democrática y COPEI han ido perdiendo paulatinamente sus perfiles doctrinarios iniciales —socialdemócrata el primero y socialcristiano el segundo— para confundirse en un pragmatismo amorfo en torno a la ideología de la burguesía, pero enfatizando los aspectos políticos del proyecto burgués y haciendo del antagonismo democracia-totalitarismo la contradicción fundamental de esta sociedad. De esta manera, el mantenimiento del sistema democrático representativo se ha convertido en el fin último de esos partidos, en la medida en que ese sistema es el que históricamente le ha garantizado su propia existencia.

En el marco de la fusión de intereses entre los integrantes del pacto tácito, la actuación de esos partidos —tanto desde el gobierno como desde la oposición—, tiende a limitarse a implementar políticas que aseguren su vigencia histórica. En esta perspectiva, la democracia ha perdido para estos partidos el carácter de instrumento para lograr cambios políticos y económicos dentro del sistema capitalista y ha pasado a ser una condición que es necesario mantener aun a costa de sacrificar esos cambios.

A pesar de la homogeneidad ideológica, el fortalecimiento de COPEI como fuerza mediadora —expresado en los resultados de las elecciones de 1973— ha modificado la correlación de fuerzas y posiblemente la dinámica del pacto en lo que se refiere a la relación entre Acción Democrática y COPEI. El equilibrio entre el poder mediador de COPEI y de Acción Democrática parece anticipar una posible redefinición de los términos de funcionamiento del pacto, a lo cual pueden contribuir igualmente los conflictos internos que dentro de Acción Democrática ha producido la integración de sectores importantes del partido a la burguesía y la recesión económica que se comenzó a advertir en el momento del cambio de gobierno ocurrido en marzo de 1979.

En definitiva, la dominación burguesa, vinculada a la consolidación del proyecto democrático burgués, ha alcanzado un carácter hegemónico; sin embargo, esa condición hegemónica de la burguesía no es garantía del mantenimiento de la democracia representativa. La dominación fundada principalmente en el consenso le permitiría a la burguesía prescindir del régimen democrático representativo, sin ver afectada su dominación, cuando el desempeño de sus órganos mediadores se muestre poco eficiente y genere fisuras en su dominación que puedan propiciar salidas alternativas. En una situación tal, la burguesía no dudaría en recu-

rrir a las fuerzas armadas para restablecer y garantizar un mejor funcionamiento del sistema acorde con sus intereses.

En un momento crítico, la alternativa militar puede presentarse como primera opción para la burguesía por contar con las fuerzas necesarias para la toma del poder y por su capacidad para aumentar el grado de represión; sin embargo, esta posibilidad no parece ofrecer diferencias si consideramos que el sistema actual ha probado poder elevar el grado de represión a puntos tan altos como los que alcanzan las dictaduras militares. Por otra parte, el hecho de que hayan sido las fuerzas armadas las que han tenido en sus manos la represión durante los últimos veinte años, sin haber sufrido cortapisas de ninguna naturaleza, hace que esta posibilidad pierda validez en el propio seno del ejército. También hay que tomar en cuenta el hecho de que durante los últimos veinte años las fuerzas armadas no sólo han estrechado sus lazos con la burguesía sino que lo han hecho también con las propias élites de los partidos, para terminar convirtiéndose ya no en aliados sino en parte de la misma clase dirigente. Sin embargo, solamente el carácter muy agudo de la crisis puede decidir la viabilidad de un régimen militar.

La intensidad de la crisis está vinculada con un cambio sustancial de la situación económica que disminuya en forma significativa el poder económico del Estado. Una situación de esta naturaleza no parece previsible a mediano plazo a juzgar por los planes y posibilidades energéticas puestos en marcha por las grandes potencias. Lo previsible es un ajuste coyuntural en virtud de una moderada alza de los precios del petróleo y una pérdida del poder para manipularlos por parte de la OPEP, ajuste que, por otra parte, no debería afectar significativamente el funcionamiento del proyecto democrático-burgués. Tan sólo se producirían reacomodos en su funcionamiento que podrían traducirse en reajustes del gasto público y limitaciones en el papel empresarial del Estado, lo que, por lo demás, no afectaría en forma sustancial los intereses de la burguesía.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acedo Machado Clemy de y otros. *Estructura económica y poder político en Venezuela (Contribución a su estudio en el período 1944-1959)*. Oficina de Estudios Socioeconómicos, versión mimeografiada, Caracas, mayo de 1979.
- Betancourt, Rómulo, *Venezuela, política y petróleo*. Editorial Senderos, 3a. ed., Caracas, marzo de 1969.
- Catala, José Agustín (ed.), *Venezuela bajo el signo del terror. Libro Negro 1952*. Caracas, 1974.

CENDES. Equipo Sociohistórico. (Redactado por Lourdes Fierro y Yoston Ferrigni). *Prediagnóstico sociohistórico de Venezuela. Fase III: El proceso de estructuración capitalista de la formación social venezolana*. CENDES. Cuaderno núm. 4, Caracas, 1978.

COLEGIO DE ECONOMISTAS. *Diagnóstico de la economía venezolana*. Universidad Central de Venezuela. Caracas, mayo de 1963.

CORPORACIÓN VENEZOLANA DE FOMENTO. *Memoria y cuenta correspondiente al ejercicio fiscal 1956-1957*. Ediciones Corporación Venezolana de Fomento, Caracas, 1957.

Ediciones de la revista Cruz del Sur. *Así se fraguó la insurrección*. (Documentos clandestinos 1956-1958). Caracas, 1958.

Flores, Max. *Venezuela, la otra cara del desarrollo*. Revista SIC, año XL, núm. 399. Caracas, Centro Yumilla, noviembre de 1977, pp. 426-432.

Gil Yépez, José Antonio. *El reto de las élites*. Editorial Tecnos, Madrid, 1978.

Gramsci, Antonio. *Cuadernos de prisión*. Torino, Giulio Einaudi Editor, 1975, volúmenes del I al IV.

Velázquez, Ramón J. "Aspectos de la evolución política de Venezuela en el último medio siglo" en *Venezuela moderna. Medio siglo de historia. 1926-1976*. Fundación Eugenio Mendoza. Caracas, 1976.